

Relación entre consumo de alcohol y violencia de pareja en estudiantes de educación superior

Relationship between alcohol consumption and partner violence in students of higher education

Daniela Martínez-Godínez,^{1a} Michel Alejandra Gutiérrez-Ruiz,^{1b} Daniela Marisol Soto-Cisneros,^{1c} Víctor Federico Rodríguez-Nava,^{1d} Juan Pablo Gómez-Cardona^{1e} José Manuel Rodríguez-Ramírez^{1f}

¹Universidad Autónoma de Aguascalientes, Centro de Ciencias de la Salud, Departamento de Enfermería. Aguascalientes, Aguascalientes, México

ORCID

^a0000-0001-8026-971X

^b0000-0001-9000-9583

^c0000-0001-6471-713X

^d0000-0001-7497-5829

^e0000-0002-0829-0511

^f0000-0002-9296-4565

Palabras clave

Violencia de Pareja

Estudiante

Alcohol

Educación Superior

Keywords

Intimate Partner Violence

Student

Ethanol

Education, Higher

Correspondencia:

Daniela Martínez-Godínez

Correos electrónicos:

dynamartz84@gmail.com

Fecha de recepción:

09/01/2019

Fecha de aceptación:

08/03/2020

Introducción: la Organización Mundial de la Salud reporta que la violencia se considera un problema de salud pública, siendo las mujeres con una relación de pareja uno de los grupos más vulnerables, generando en ellas consecuencias físicas, psicológicas y sociales, dicho problema se relaciona con el consumo de drogas, particularmente el alcohol.

Objetivo: establecer la relación entre el consumo de alcohol y la violencia de pareja en estudiantes de una escuela de educación superior.

Metodología: estudio observacional, prospectivo, transversal de nivel relacional. El universo estuvo conformado por 418 estudiantes de sexo femenino, muestreo aleatorio simple estratificado por grado escolar y grupo de 118 estudiantes.

Resultados: no existe correlación entre el consumo de alcohol y la violencia de pareja, encontrando un nivel de significancia mayor a lo esperado. Sin embargo, al realizar el cruce de variables sobre el número de consumiciones con los tipos de violencia, se encuentra correlación, evidenciando que las estudiantes que sufren violencia psicológica consumen más bebidas alcohólicas.

Conclusión: el tipo de violencia más frecuente es la psicológica, siendo de mayor impacto el aumento de la violencia sexual. No existe correlación entre el consumo de alcohol y la violencia de pareja, contrario a lo que socialmente se espera, siendo este resultado la pauta para futuras investigaciones.

Resumen

Introduction: The World Health Organization reported violence as a public health problem, being women with a relationship one of the most vulnerable groups, generating in them physical, psychological and social consequences, this problem is related to the consumption of drugs particularly alcohol.

Objective: To establish the relationship between alcohol consumption and partner violence in students of a higher education school.

Methodology: Observational, prospective, cross-sectional study of relational level. Universe conformed by 418 students, stratified simple random sampling of 118 students.

Results: There is no correlation between alcohol consumption and partner violence, finding a level of significance higher than expected, however, when crossing the variables of the number of drinks with the types of violence, correlation is found showing that the students who suffer psychological violence consume more alcoholic beverages.

Conclusion: The most frequent type of violence is psychological, with the greatest impact being the increase in sexual violence. There is no correlation between alcohol consumption and partner violence, contrary to what is socially expected, this result being the guideline for future research.

Abstract

Introducción

La relación entre consumo de alcohol y conductas violentas constituye un problema social.¹ Ser víctima de violencia es, por consiguiente, un factor de riesgo de diversas enfermedades y trastornos mentales,² lo que supone un gran desafío para los gobiernos de la mayoría de los países y que provoca una creciente preocupación en todo el mundo.³

Por décadas, el uso de drogas y de alcohol se ha asociado a conductas violentas, la mayoría de los actos de violencia se han perpetrado bajo la influencia del alcohol.⁴ El consumo y abuso de alcohol es un factor de riesgo para numerosas causas de morbilidad y otros hechos sociales, dentro de los cuales se encuentran los episodios de violencia en la pareja.⁵

La Organización Mundial de la Salud (OMS) afirmó en 2008 que la violencia produce más de cinco millones de muertes al año, siendo Etiopía el país con más violencia ejercida sobre mujeres de 15 a 49 años por parte de su pareja, con 58.6%, seguido de Bangladesh, con un 49.7%.² Hay muchos factores que juegan un rol importante en la violencia, entre los que se incluyen: la dinámica familiar, la edad, el género, el nivel socioeconómico, el nivel educativo y el abuso de sustancias.²

El término *violencia* remite al concepto de fuerza, es una forma de ejercicio del poder que se constituye en un recurso para la resolución de conflictos interpersonales y es utilizado para doblegar la voluntad de la pareja.⁶ Habitualmente en México, la violencia se ejerce sobre las mujeres desde etapas muy tempranas, como el noviazgo e, incluso, en el seno familiar, siendo dicha conducta normalizada y aceptada por el agresor, la víctima y la sociedad.

Por *violencia de pareja* se entiende todo comportamiento que, en una relación de pareja, cause daño físico, psicológico o sexual a quienes mantienen esa relación. Comprende actos de agresión física (abofetear, golpear, patear), maltrato psicológico (intimidación, denigración o humillaciones constantes), relaciones sexuales forzadas o cualquier otro comportamiento controlador (aislar a una persona de sus familiares y amigos, vigilar sus movimientos y restringir su

acceso a la información o a la ayuda).^{7,8} El consumo de alcohol, sobre todo de carácter excesivo o peligroso, es uno de los principales factores de riesgo para la violencia de pareja, y las relaciones entre ambos fenómenos son numerosas.⁹ Ser víctima de violencia en una relación puede conducir al consumo de alcohol como método de afrontamiento.⁹

La OMS en su estudio multipaís reporta que el acto de violencia más común sufrido por las mujeres son las bofetadas, seguidas de los puñetazos, siendo Perú el país donde más se registran dichos actos violentos, con 52 y 42% respectivamente. En la mayoría de los países participantes en el estudio se reporta que entre el 10 y el 20% de las mujeres han recibido puñetazos por parte de su pareja sentimental.¹⁰

Existen graves consecuencias asociadas a la presencia de violencia de pareja, entre las que se encuentran los comportamientos de alto riesgo como el consumo de alcohol y drogas, el tabaquismo y el comportamiento sexual de riesgo; dichos problemas son más frecuentes en personas que son o han sido víctimas de violencia de pareja.¹¹

En el *Informe de la Situación Mundial de Alcohol y Salud* publicado por la OMS en 2014, se reporta que en el año 2010 el consumo per cápita de dicha sustancia a nivel mundial fue de 6.2 litros de alcohol puro en personas de 15 años en adelante, lo que se traduce en 13.5 gramos de alcohol por día;³ no solo la cantidad de consumo influye, sino también el patrón de consumo, y dicho patrón se asocia a enfermedades cardiovasculares, enfermedades de transmisión sexual y lesiones autodirigidas y dirigidas a otros, tanto involuntarias como intencionales.¹²

En México, la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2016) menciona que el 56.4% de las mujeres casadas o en pareja han vivido algún episodio de violencia económica, mientras que el 11.7% sufrieron la utilización de su cuerpo, atentaron contra su libertad de vida sexual y tuvieron actos sexuales en contra de su voluntad; asimismo, el 89.2% de las mujeres han reportado insultos, menoscabos, intimidaciones y limitaciones para comunicarse con sus familiares

por parte de sus parejas.³

En las formas más graves de violencia de pareja (ya sea por la severidad de su presentación o por el tiempo que ha sido ejercida) se encuentran las mismas características que en otros tipos de discriminación basada en una relación de poder contra un grupo que se considera socialmente vulnerable y devaluado,¹³ siendo esto una de las principales barreras para el empoderamiento, despliegue de capacidades y ejercicio de sus derechos;¹⁴ en la actualidad aún persiste una cultura patriarcal, en donde el hombre se encuentra en un estatus superior al de la mujer, siendo la violencia su principal medio de control.¹⁵

Dichas conductas se presentan a lo largo de la vida de las mujeres, siendo que aquellas mujeres que tuvieron experiencias de violencia durante la infancia tienen 74% más posibilidades de presentar violencia en la vida adolescente o adulta.¹⁶

A nivel nacional, el consumo ocasional de alcohol en mayores de 12 años en el año 2016 fue de 71%, siendo el consumo excesivo el que se incrementó entre 2011 y 2016, al pasar de 12.3% a 19.8%; por lo tanto, es un problema que ha ido en creciente aumento en nuestra sociedad.³

En el estado de Aguascalientes el 43.9% de las mujeres han sufrido violencia por parte de su actual o última pareja, esposo o novio, a lo largo de su relación; siendo el tercer estado con más mujeres víctimas de la violencia de pareja y el primero en violencia económica o patrimonial.¹⁷ Referente al tema del alcohol, el consumo de alcohol *alguna vez en la vida* supera a la media nacional (71.1%), con 76%, ocupando la quinta posición a nivel nacional.³ En cuanto al consumo excesivo de alcohol, este estado se encuentra en el tercer lugar a nivel nacional, con 26.3% en población mayor a 12 años.³

María Beatriz Vizcarra Larrañaga *et al.*, mencionan en su estudio sobre violencia de pareja que el 57% de la población estudiada reporta haber sufrido episodios de violencia psicológica, y el 26% haber vivido violencia física al menos una vez.¹⁸

José Manuel Herrera Paredes *et al.*, en su investigación sobre consumo de alcohol y violencia doméstica, encontraron que el 91.8% de la muestra estudiada refirió nunca haber sido maltratada por su pareja físicamente; con respecto a la violencia

sexual, el 2.7% refirió que, a veces, su pareja la ha maltratado o maltrata durante las relaciones sexuales, y el 83.6% cree que nunca ceden a los requerimientos sexuales de su pareja por temor; de estas mujeres, el 1.4% manifestaron ser obligadas a mantener relaciones sexuales. Con relación al consumo de alcohol, el 57.5% de las mujeres que fueron violentadas consumen alcohol.¹ Claudia Saldivia menciona que el 71.1% de los estudiantes han experimentado al menos un episodio de violencia con su pareja, e identificó una relación significativa entre el consumo de drogas y la violencia de noviazgo.¹⁹

Metodología

Estudio observacional, prospectivo, transversal de nivel relacional, el universo fue de 418 estudiantes de sexo femenino; se obtuvo una muestra aleatoria simple por estratos de 118 estudiantes de una escuela de educación superior en Aguascalientes, México, tomando como estratos los semestres, de primero a séptimo, se informó acerca del objetivo de la investigación, se obtuvo el consentimiento informado y se procedió a la recolección de la información.

El objetivo general fue establecer la relación entre el consumo de alcohol y la violencia de pareja en estudiantes de una escuela de educación superior.

Se utilizaron dos instrumentos para medir las variables, el *Cuestionario de Identificación de los Trastornos debidos al Consumo de Alcohol (AUDIT)*,²⁰ elaborado por la Organización Mundial de Salud, con una confiabilidad de 0.812 de alfa de Cronbach, estructurado por 10 ítems y tres subescalas: consumo de riesgo de alcohol (reactivo 1 al 3), síntomas de dependencia (reactivo 4 al 6), y consumo perjudicial de alcohol (reactivo 7 al 10), y el *Índice de Severidad de Violencia de Pareja (ISVP)*,²¹ elaborado por Valdez, con alfa de Cronbach de 0.99, integrado por 19 ítems divididos en tres subescalas: violencia psicológica (5.1-18.2 caso, 18.3-81 caso severo), violencia física (2.4-12 caso, > 12 caso severo) y violencia sexual (1.1-6 caso, > 6 caso severo)

Se utilizó el paquete estadístico SPSS versión 23 para la captura y análisis de los datos mediante

frecuencias y porcentajes, para establecer la correlación se utilizó la prueba *r* de Spearman

Resultados

El total de la muestra estudiada pertenece al sexo femenino, el valor mínimo de edad fue de 19.4 años y la edad máxima de 20.1 años, mientras que el 32.7% de ellas corresponde a primer semestre, el 26% a tercer semestre, el 21.8% a quinto semestre y el 19.3% a séptimo semestre de licenciatura.

Del total de las estudiantes, el 92.4% eran solteras, el 5.9% casadas y en unión libre el 1.7%.

En cuanto al patrón de consumo de alcohol, el 38.1% de las entrevistadas consume alcohol una o menos veces al mes, seguido del 34.7% que consume de dos a cuatro veces al mes, el 6.8% dos o tres veces a la semana y 0.8% cuatro o más veces a la semana, mientras que el 19.5% asegura que nunca ha consumido alcohol.

El porcentaje más alto de consumo de bebidas alcohólicas (consumiciones) en un día de consumo normal es de tres o cuatro bebidas con 36.4% y una o dos bebidas con 23.7%, seguido de 16.1% cinco o seis bebidas, 3.4% de siete a nueve bebidas y 0.8% diez o más.

En cuanto al consumo de seis o más bebidas alcohólicas en un día de consumo, el 31.4% lo hace menos de una vez al mes, mientras que el 10.2% consume seis o más bebidas en un día

mensualmente, y el 7.6%, semanalmente.

El 45.8% de las estudiantes presenta un caso de violencia psicológica, de este porcentaje el 5.1% reporta haber sufrido al menos un caso de violencia psicológica severa.

El 28% de las estudiantes presenta haber sufrido un caso de violencia física, y de este porcentaje el 6.8% tiene un caso de violencia física severa.

El 13.5% de las estudiantes refiere haber vivido un caso de violencia sexual, de este porcentaje el 12.7% es un caso severo de violencia sexual.

Al analizar la relación entre el número de consumiciones de bebidas alcohólicas que se ingiere con los tipos de violencia, se ha identificado un valor de *p* de 0.045, evidenciando que las estudiantes que sufren violencia psicológica consumen más bebidas alcohólicas.

La presencia de violencia psicológica está relacionada con la presencia de violencia física y sexual, con una significancia del 0.000, demostrándose que la violencia psicológica viene acompañada de las demás formas de violencia, que se encuentran íntimamente ligadas y que difícilmente se presentan por separado (**cuadro I**).

Existe correlación entre el número de consumiciones de bebidas alcohólicas y la violencia de pareja, dando un valor de *p* de 0.030, por lo que las estudiantes con presencia de violencia de cualquiera de los tres tipos (psicológica, física o sexual) consumen más bebidas alcohólicas que las

Cuadro I Correlación entre tipos de violencia y consumiciones de bebidas alcohólicas

Variables	Valor de Spearman	Valor de <i>p</i>
Número de consumiciones de bebidas alcohólicas en un día de consumo habitual relacionado con violencia psicológica	0.157	0.045
Número de consumiciones de bebidas alcohólicas en un día de consumo habitual relacionado con violencia física	0.106	0.127
Número de consumiciones de bebidas alcohólicas en un día de consumo habitual relacionado con violencia sexual	0.052	0.288
Violencia psicológica relacionada con violencia física	0.647	0.000
Violencia psicológica relacionada con violencia sexual	0.374	0.000

Fuente: Cuestionario de Identificación de los Trastornos debidos al Consumo de Alcohol (OMS, 2001); Cuestionario de Índice de Severidad de Violencia de Pareja (Valdez, 2006)

que no son violentadas (**cuadro II**).

Sin embargo, no se identificó ninguna correlación entre la frecuencia de consumo de alcohol y la presencia de violencia de pareja, con un valor de p de 0.487 (**cuadro III**).

Discusión

Es relevante resaltar que del total de la población estudiada, el 80% ha consumido alcohol al menos una vez en la vida, un porcentaje mayor al observado por Herrera *et al.* (57.5%) debido a que el rango de edad en el que se encuentra la población (19-20 años), se ubica entre las etapas de “adolescencia” y “adulto joven”, por lo que, según algunos autores, existe una mayor facilidad para iniciar el consumo de sustancias;¹ en esta etapa de la vida se observa una búsqueda continua de nuevas sensaciones, ya sean placenteras o no, por el simple hecho de tener experiencias nuevas.

En cuanto al tipo de violencia que más se presenta es la psicológica (45.8%), coincidiendo con el porcentaje obtenido por Herrera *et al.*,¹ (50.5%), sin embargo, lo muestran como violencia verbal, aunque los ítems descritos son los mismos que en la presente investigación.

Saldívia *et al.* obtuvieron que el 62% de la población presenta este tipo de violencia,¹⁹ difiriendo con los resultados obtenidos (45.8%).

En cuanto a la violencia física, el porcentaje resultante (28%) es similar al reportado por Vizcarra

Larrañaga *et al.*¹⁸ (26%), suceso que impacta tomando en cuenta la edad y el estado civil de las estudiantes.

Se encontró una correlación entre violencia psicológica y violencia física ($\rho = 0.000$), al igual que entre la violencia psicológica y la violencia sexual ($\rho = 0.000$); misma relación encontrada por Saldívia *et al.*,¹⁹ ($\rho = 0.036, 0.023$ respectivamente) comprobando que las mujeres víctimas de violencia psicológica tienen riesgo de presentar otro tipo de violencia.

No existe relación entre consumo de alcohol y violencia de pareja ($p = 0.487$), situación que no se presenta en otros estudios como el de Saldívia *et al.*,¹⁹ en el que la correlación se muestra significativa ($\rho = 0.019$); una probable explicación a la ausencia de correlación entre ambas variables podría ser que, aunque Aguascalientes es el tercer estado con más mujeres víctimas de violencia en el país, estas conductas se encuentran normalizadas, no siendo percibidas por las víctimas como una agresión. Sin embargo, se encuentra una correlación entre la variable número de consumiciones de bebidas alcohólicas en un día normal con la violencia psicológica ($p = 0.045$), algo similar a lo identificado por Saldívia *et al.* ($p = 0.036$).

Se puede analizar que las alumnas violentadas psicológicamente tienden a consumir entre tres a cuatro bebidas alcohólicas en un día de consumo habitual, esto se relaciona con la violencia, ya que al

Cuadro II Correlación entre número de consumiciones de bebidas alcohólicas y violencia total

Variables	Valor de Spearman	Valor de p
Número de consumiciones de bebidas alcohólicas en un día de consumo habitual relacionado con violencia total	0.174	0.030

Fuente: Cuestionario de Identificación de los Trastornos debidos al Consumo de Alcohol (OMS, 2001)

Cuadro III Correlación entre consumo de alcohol y presencia de violencia

Variables	Valor de Spearman	Valor de p
Frecuencia de consumo de una bebida alcohólica relacionado con violencia total	1.000	0.487

Fuente: Cuestionario de Identificación de los Trastornos debidos al Consumo de Alcohol (OMS, 2001); Cuestionario de Índice de Severidad de Violencia de Pareja (Valdez, 2006)

ingerir alcohol se afectan los procesos mentales, creando signos y síntomas como fatiga, ansiedad, agitación, irritabilidad, deterioro de la capacidad para razonar y descoordinación muscular, entre otros, que afectan su manera de actuar ante una agresión verbal, física o sexual por parte de la pareja.

Conclusión

En la presente investigación se identificó que no existe correlación entre el consumo de alcohol y la violencia de pareja; sin embargo, es importante resaltar que el 31.4% de las estudiantes sufren algún tipo de violencia, ya sea psicológica, física o sexual, dicho dato es de suma importancia ya que se habla de mujeres con preparación escolar.

Se debe profundizar sobre las consecuencias del consumo de alcohol, ya que en esta población el consumo “alguna vez en la vida” resultó mayor que en otros estudios.

Debido a que la violencia que mayormente se

presenta es la psicológica, queda claro que debemos favorecer la identificación temprana de esta en las relaciones, así como reforzar las maneras de actuar ante ella y enseñar a la población a no minimizar estas actitudes, para así poder evitar que se llegue a un nivel físico o sexual que pueda comprometer gravemente la salud de la víctima.

Asimismo, se encontró como limitante la falta de especificidad del instrumento ISVP ya que a pesar de contestar a una respuesta de manera afirmativa, no se considera como un episodio de violencia de pareja, de esta manera el porcentaje total mujeres que presentan violencia es menor, comparándolo con otras investigaciones.

Referencias

1. Herrera-Paredes JM, Arena-Ventura C. Consumo de alcohol y violencia doméstica contra las mujeres: un estudio con estudiantes universitarias de México. *Rev Latino-Am Enfermagem*. 2010;18:557-564.
2. Organización Panamericana de la Salud. Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Violencia infligida por la pareja. Washington, D.C.: OPS; 2013. Disponible en: http://www.paho.org/hq/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=23946&Itemid=270&lang=en
3. Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz. Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco. Reporte de Alcohol, 2016-2017. Ciudad de México, México: INPRFM; 2017. Disponible en: https://drive.google.com/file/d/1rMIKaWY34GR51sEnBK2-u2q_BDK9LA0e/view
4. Pascual-Pastor F, Reig-Ruano M, Fontoba-Ferrández J, García del Castillo-López A. Alcohol y violencia. *Salud y Drogas*. 2011;11(1):71-94. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/839/83918877005.pdf>
5. Toledo-Badilla F, Pizarro-Muñoz E, Castillo-Carniglia A. Consumo de alcohol y violencia en la pareja. *Boletín del Observatorio Chileno de Drogas*. Santiago de Chile, Chile: Ministerio del Interior y Seguridad Pública; 2015. Disponible en: <http://www.senda.gob.cl/wp-content/uploads/boletines/Boletin%202020%20Consumo%20de%20alcohol%20y%20violencia%20en%20la%20pareja.pdf>
6. Soriano-Díaz A. La violencia en las relaciones de pareja en estudiantes universitarios. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*. 2011;18:87-97. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1350/135022618007.pdf>
7. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Glosario de la Encuesta Nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares 2016. Ciudad de México, México: INEGI; 2016.
8. Universidad Autónoma de Chiapas. Violencia y Género. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: UNACH; 2016. Disponible en: http://www.violenciagenero.unach.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=5&Itemid=5
9. Organización Mundial de la Salud. Violencia infligida por la pareja y alcohol. Ginebra, Suiza: OMS; 2006. Disponible en: http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/factsheets/fs_intimate_es.pdf
10. Organización Mundial de la Salud. Estudio multipaís de la OMS sobre la salud de la mujer y la violencia doméstica. Ginebra, Suiza: Organización Mundial de la Salud; 2005. Disponible en: http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/43390/924359351X_spa.pdf;jsessionid=BC82AD7683F572A76937650C0A447035?sequence=1
11. Toledo-Badilla F, Pizarro-Muñoz E, Castillo-Carniglia A. Consumo de alcohol y violencia en la pareja. *Boletín del Observatorio Chileno de Drogas*. Santiago de Chile, Chile: Ministerio del Interior y Seguridad Pública; 2015. Disponible en: <http://www.senda.gob.cl/wp-content/uploads/boletines/Boletin%202020%20Consumo%20de%20alcohol%20y%20violencia%20en%20la%20pareja.pdf>
12. Department of Mental Health and Substance Abuse. Global status report on alcohol and health. Geneve, Switzerland: World Health Organization; 2014. Disponible en: http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/112736/9789240692763_eng.pdf?sequence=1

13. Castro R, Casique I. Violencia de pareja contra las mujeres en México: una comparación entre encuestas recientes. *Notas de Población*. 2009;35(87):35-62. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12840>
14. Instituto Nacional de las Mujeres. Violencia en las relaciones de pareja. México, D.F.: Instituto Nacional de las Mujeres; 2008. Disponible en: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100924.pdf
15. López-Rosales F, Moral-de la Rubia J, Díaz-Loving R, Cienfuegos-Martínez YI. Violencia en la pareja. Un análisis desde una perspectiva ecológica. *Ciencia Ergo Sum*. 2013; 20(1):6-16. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/104/10425466009.pdf>
16. Jaén-Cortés C, Rivera-Aragón S, Amorín-de Castro E, Rivera-Rivera L. Violencia de Pareja en Mujeres: Prevalencia y Factores Asociados. *Acta de Investigación Psicológica*. 2015; 5(3):2224-2239. Disponible en: [http://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/actas_ip/2015/articulos_c/Acta_Inv_Psicol_2015_5\(3\)_2224_2239_Violencia_de_Pareja_en_Mujeres.pdf](http://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/actas_ip/2015/articulos_c/Acta_Inv_Psicol_2015_5(3)_2224_2239_Violencia_de_Pareja_en_Mujeres.pdf)
17. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Resultados de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH). Ciudad de México, México: INEGI; 2016.
18. Vizcarra-Larrañaga M, Póo-Figueroa A. Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologica*. 2010;10:89-98.
19. Saldivia C, Vizcarra B. Consumo de Drogas y Violencia en el Noviazgo en Estudiantes Universitarios del Sur de Chile. *Terapia psicológica*. 2012;30(2):43-49.
20. Babor TF, Higgins-Biddle JC, Saunders JB, Monteiro MG. Cuestionario de Identificación de los Trastornos debidos al Consumo de Alcohol. Ginebra, Suiza: Organización Mundial de la Salud; 1996. Disponible en: http://www.who.int/substance_abuse/activities/en/AUDITmanualSpanish.pdf
21. Valdez R, Híjar-Medina MC, Salgado-de Snyder VN, Rivera-Rivera L, Avila-Burgos L, Rojas R. Escala de violencia e índice de severidad: una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicanas. *Salud Pública de México*. 2006;48(2):221-231. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10604802>

Cómo citar este artículo / To reference this article:

Martínez-Godínez D, Gutiérrez-Ruiz MA, Soto-Cisneros DM, Rodríguez-Nava VF, Gómez-Cardona JP, Rodríguez-Ramírez JM. Relación entre consumo de alcohol y violencia de pareja en estudiantes de educación superior. *Rev Enferm Inst Mex Seguro Soc*. 2020;28(2):75-81.